

*num, Omega significat obtingentis.*  
 Porque Christo en el principio de la virtud, si favorece como vno, en el fin, y consumacion favorece como ochocientos. Y si es la letra vltima del Alphabeto simbolo de la perseverancia en el libro de la vida (como nota Hugo Cardenal) Christo se multiplica para favorecer, si el alma multiplica sus meritos con las obras, y deseos de perseverar.

Estas son las tres gracias, que hazen à la alma dichosa. La gracia que llama, la que santifica, y la que persevera. La vocacion Divina es Oriente de los defenganos, para despejar las sombras de nuestro alvedrio; es viento suave, con que navega el coraçon humano, viniendo los escollos, y peligros, para lograr el puerto; es rocio de todos los campos; raíz de todos los frutos, fuente de todos los arroyos, resplandor de todos los Cielos, y Aurora suave del Espiritu

## SERMON QUINTO.

## VIERNES DE LA PISCINA.

## PREDICADO AL REY NUESTRO SEÑOR.

## Paraphrasis de el Evangelio.



O puede ser el beneficio mas precioso, que aquel que haze defengañados, y agradecidos. Ni hay mas rica prenda para el entendimiento, que el defengano; ni mas tesoro para ennoblecer à el alvedrio, que el agradecimiento. Quien recibe este linage de favor, recibe ojos, y manos para ver, y para pagar: recibe vna luziente dadiva, y vna illustre recompensa; porque à vn tiempo recibe la lluvia, y la cosecha de la alma. Dos Cherubines labrò Salomon sobre el Altar del Incienso, semejantes à los dos que tenia el Propiciatorio: *Vt ex ipso fieret similitudo quadrigæ Cherubim.* Iba acompañada la sabiduria de los Cherubines con el Incienso grato, y

Hug. Carden. super epist. 2. ad Timot. c. 2.

1. Paralip. c. 28. v. 18.

y reverente. Servian los Cherubines para influir discretos defenganos; y el Incienso se ofrecia como prenda de fino agradecimiento, para que el entendimiento, y la voluntad quedassen igualmente favorecidos.

Oy tenemos à vn Paralitico ilustrado con ambas prendas del Cielo. Havia en la Ciudad de Jerusalem vn estanque de aguas maravillosas, que segun Beda, Genebrardo, y Serario, estaban en el mismo sitio en donde el Profeta Jeremias escondió el fuego sacro antes que entrasse en Jerusalem el Exercito de los Chaldeos. Favorecia el Cielo à tiempos el lugar de tan rico deposito; pues baxaba vn Angel à mover las aguas, siendo la comocion de las ondas señal que daba Dios para curar todo linage de dolencias. Sitiaban el estanque en cinco porticos, cinco miserables tropas de enfermos, que miraban como espejo de su salud prodigiosa el movimiento celestial del agua. Todos atendian al murmurio de las ondas; porque solo era dichoso, quien gozaba las primicias. En esta, pues, atarazana de la misericordia (en donde las naves enfermas esperaban la oportunidad para arrojarle al agua) estaba vn enfermo de perlesia, sin hombre para el valimiento; pero con Angel para el defengano. No le aprovechò el movimiento del Angel para la curacion de su cuerpo; pero usufructuò la inspiracion del Cielo en la curacion, y defengano de su espiritu. Porque tres motivos tuvo para estar defengano, en la prolixa experiencia de tan largo tiempo.

El primer defengano fue conocer, que havia esperado treinta y ocho años en el mundo, sin conseguir el remedio: y luego que viò à su Principe configuriò la salud, sin que le costasse esperar. Que bien dixo Isaias! Que havia de confundirse la esperanza del mundo, por ser negra, como Etiopia en lo atezado: *Confundentur ab Æthiopia spe suas;* porque si las vanas promessas dan color de verde Primavera à la esperanza; lo contrario defengaña la experiencia; pues no es color verde, sino de Eriope: no es color que florece para el deleo, sino que escarmienta como tragico luto. Que de años fue este Paralitico esclavo de la esperanza! Y con los fugitivos eslabones de los dias, crecian las permanentes fortijas de su cadena. Aumentabanse con las esperanças las agonias, sin que para la salud sirviesen de merito las congojas. Esto tiene el mundo en las atrevalas. Esperar, y pretender son lima sorda de los meritos; que aunque los disminuye para el premio, los labra, y pule para el defengano.

La segunda licion de escarmiento fue, que hasta entonces no havia recibido la salud, porque le faltaban los brazos del favor; pero Christo, como Principe recto, solo por verle sin amparo lo havia favorecido. El mundo dà la mano à quien tiene mas brazos agenos; el Rey del Cielo favorece mas à quien halla con menos brazos de favor. El mundo privilegia mas à quien està mas cerca del agua de los favores; el Rey del

Beda in cap. 2. Esdrae. Genebrard. in Chronolog. & Nicolaus Serar. in lib. 2. Machab. c. 1. q. 14.

Esaia c. 2. v. 5.

Cie-

Cielo beneficia mas à quien està mas lexos del agua que haze felizes: pues como buen Superior, y Medico de sus Reynos, desea curar al mas necesitado, no al mas entremetido. Despues de tres años de esterilidad le dixo el Profeta Elias al Rey Achab: Gran sonido hay de lluvia en las nubes: *Ascende, comede, & bibe, quia sonus multe pluvie est.* Pues si el Cielo entonces estaba sereno, y costò siete instancias de oracion el que se fecundasse aquella prodigiosa nubecilla del mar, como hay sonido de tan copiosa lluvia, quando todavia està despejada, y limpia de nubes la Efera: Por esso mismo. En el mundo llueve por que lloviò. Vna agua es disposicion para otra. Elevanse vapores, forjanse nubes, y destilanse en ordenadas fuentes; mas Elias, que penetraba la condicion de Dios, dificultò al contrario del mundo en el llover. El sonido de la lluvia no nace del vapor dicho, y elevado à la Region del ayre; nace de la necesidad con que gimen los valles, y montes. El sonido de la lluvia no se origina de las nubes llenas de agua, sino de la tierra necesitada, abjecta en bocas. Así penetrò David el genio de Dios en favorecer: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi: velociter exaudi me Domine.*

*Psal. 142.*

El tercer desengaño fue, que sus passos eran desgraciados por la anticipacion ligera de otros. Menor enfermedad es la que està en los pies, que en la cabeça: mas la dolencia da la cabeça era mas dichosa; pues có la ligereza de las plantas corria antes que otros à la Piscina. O quantas vezes el merito no consiste en trabajar, sino en correr: no se funda en las empresas del coraçon, sino en la velocidad de los pies! En el mundo tiene mas valimiento el caduceo de Mercurio por las plumas en las plantas, que por los ojos en la cabeça. Bien lo conociò el Paralitico; pues afirma, que el agua de la Piscina solo para el se enturbiaba: *Cum turbata fuerit aqua.* Y el Texto afirma, que el agua del estanque se movia: *Cum mota fuerit aqua.* Para quien tenia pies se movia sin enturbiarse: para quien no tenia pies se enturbiaba, sin lograr el efecto de moverse. O quantos Paraliticos tienen los Palacios, sirviendoles de portico para la esperança el memorial que dieron, representando sus fatigas! y aunque para tantos se mueve el agua de los favores, solo parece se enturbia para los que merecen ser felizes. Bien lo conociò Salomon, como tan discreto Rey: *Fons turbatus pede, & vena corrupta, iustus cadens coram impio.*

*Proverb. c. 25. v. 26*

El benemerito, que à vista del indigno es desgraciado en la pretension, es como la fuente, cuyo claro espejo se enturbia con los pies; porque las plantas del mas veloz en pretender, enturbian el agua para quien la mereciò. Luego si el Paralitico nunca hallò limpia el agua de la Piscina, fue, porque quien antes de el corria, con los pies se la enturbiaba.

A estos tres desengaños corresponden tres agradecimientos; en los quales se distribuye toda la letra del Evangelio. El primer agradecimiento, fue obedecer à Christo, cargando el Paralitico sobre sus ombros

con

con el volante catrecillo, que fue la enfermeria portatil de su afligido cuerpo. En los inferiores, la mejor accion de gracias es la obediencia: y lo mostrò el sucesso de este Paralitico; pues aunque era Sabado, dia festivo entre los Hebreos; y aunque los Fariseos le reprehendierò la accion de llevar en sus ombros pelo en un dia tan santo, respondiò agudo, profunco, y misterioso: Quien me sanò lo mandò, y yo agradezco la salud con el rendido obedecer. O què alta licion! Isaías propone à un Israelita, que no quiso admitir el Reyno, porque no era Medico para la curacion de sus vassallos: *Nen sum Medicus.* El mandar con felicidad, nace del curar con discrecion: porque la curacion de sus vassallos haze al Rey oráculo de sus decretos. Moyles en las aguas de Marà promulgò à los Israelitas la primera ley: *Ibi constituit præcepta, atque iuncta;* porque allí obrò Moyles el prodigio de curar las aguas, convirtiendo en suavidad su amargura: y así, en el mismo sitio donde curò las aguas, preservando à su Pueblo de dolencias, promulgò leyes, y decretos à los Israelitas. No hallò Moyles medio mas eficaz para que se recibiesen las leyes, que el curar en los subditos las enfermedades.

El segundo agradecimiento fue irse al Templo el Paralitico, llevando por trofeo del milagro el misero carreroneillo. No le pareciò que tenia segura la salud, si no la sellaba con el Templo de Dios. Si muchas saludes recobradas se desgracian con mudanças repentinas, es por que no se dieron al Cielo las gracias, por averse atribuido el favor à la medicina de la tierra. En las dolencias, primero se ha de buscar la salud en la curacion del alma; porque esta es la llave, que abre las puertas à la medicina fructuosa: *Fili in tua infinitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum: impingua oblationem, & da locum Medico.* Luego el buscar en Dios la salud dà lugar à la curacion del mal. La conjetural, y vacilante medicina del mundo, què harà si Dios tuerce la llave del conocimiento, negando la luz, y prudencia al juicio humano? Buen escarmiento fue Asa, Principe de Israel. Muriò este Rey de gota rabiola, y prolixa; porque no buscò à Dios en su dolencia, por tener en la natural medicina toda su confiança: *Nec in infirmitate sua quasiivit Dominum, sed magis in Medicorum arte confissus est.* Desengañole el dolor de su escarmiento, para que conociesse, que la medicina del mundo sin la del Cielo, es reloj sin espiritu, arbol sin riego, espejo sin luz, abuja sin imàn, Apolo sin Sol, y Nave sin fixo norte entre miserias, olas, y tempestades.

El tercer agradecimiento del Paralitico fue, atender à la correccion que le diò Christo, amonestandole no recayesse en culpas, para librarle de mayor amargura en las penas. Docil, rendido, y grato executò tan celestial documento, publicando en Jerusalem, que era Iesus el Autor de este milagro: porque aunque Christo se retirò como humilde, y modesto, el Paralitico debia publicarlo, ò para comun aviso de otros enfer-

*S. August. in Cath. Quare i. o acciperem iudicem, à quo acciperà sanitatem? Eiaia c. 34 v. 7.*

*Exod. c. 15. v. 25.*

*Eccles. c. 38. v. 9.*

*2. Paralip. c. 16. v. 12*

IIOS.

mos, ò para víctima de su pecho agradecido. La primera vez que Dios apareció à su Pueblo en el Monte Sinay, cubrió vna obscura niebla toda la circunferencia del Monte: *Nubes densissima operire Montem.* Pero à esse mismo tiempo se oia vna trompeta sonora, que publicaba la presencia Divina: *Et sonitus buccina paulatim crescebat in auius.* Ocultabale Dios, como Celestial Medico de la salud de Israel: *Dominus Deus sanator tuus;* pero el Monte favorecido se hazia lenguas en su alabança, manifestando la salud que recibia: porque quanto mas se oculta el bienhechor con los velos de la modestia, debe el agradecimiento aleutar mas el clarin de la alabança armoniosa.

Estos son los defengaños, y agradecimientos de vn vassallo enfermo, à quien curaron los ojos, y los labios de su Principe compasivo; y supuesta esta luz, y esta vtilidad, passaré à pintar lo que es el Hospital del mundo en las dolencias, y lo que es la medicina de Dios en la celestial vigilancia. Verèmos en este Hospital contagioso à los ciegos, cojos, aridos, y paraliticos. Ciegos, por la ignorancia; cojos, por la lisonja; aridos, por la codicia; paraliticos, tantalos de la esperança necia. Verèmos la medicina de los Ministros, representados en el Angel, que mueve las aguas; contemplarèmos la curacion del Principe, cuyo exemplo es Christo, que aplica la vista, y la boca, como Sol que lleva la salud en las plumas, y en la lengua. De todas estas pinturas hallarèmos vn piadolo espejo en Bethsaida; pues se llama *Casa de las ovejas,* que siguen el dulce silvo de la gracia. AVE MARIA.

*In his iacebat multitudo magna languentium: ceterum, claudorum, & aridorum, expe- Etantiu aqua motum.* Ioan. 5.



S el mundo (S.C. R.M.) vn Hospital general de enfermos contagiosos, que yazen en los cinco miserables porticos, que son los cinco sentidos del cuerpo humano. Es el mundo vn perenne manantial, y surtidor de males: *Mundus totus in maligno positus est.* Y así notò la paciente discrecion de Iob, que las calamidades, y miserias, no tanto nacen, quanto resuscitan: porque de la muerte de vnas dolencias renacen otras. Hay muchos enfermos, que sanan, y

Exod. c. 19. v. 16.

Ibl. v. 19

S. Thom. in Ioan. c. 5.

I. Ioannis c. 5. v. 19.

despues los enfermos agonizan. Así passa en el mar; pues vnas olas resuscitan de la quietud de otras; y quãdo vnas descansan en la arena, otras furiosamente se enerespan, y se levantan: *Calamitates mea illud surrexerunt; & opreserunt quasi fluitibus semitis suis.* Pues si el mundo es fuente contagiosa de enfermedad, el Principe de las almas es fuente benefica de salud: *Virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Vamos, pues, visitando con atencion, y desvelo este Hospital del mundo, para que sea mas admirable el semblante de la celestial medicina, despues de conocer todos los aspectos, y linages de dolencia.

(?)

S.I.

S. I.

Los ciegos son los primeros enfermos; porque la falta de vista con la ignorancia, es la primera plaga de las conciencias. Los cinco porticos de estos enfermos son los cinco libros de la Ley, dize San Agustín: y quando yaze miseramente la ceguedad, sirviendo de porticos los libros de la Ley, es para que se gima como dolencia mayor. Vna de las plagas que anuncia San Iuan en el fin de los tiempos, es, que el Cielo como libro ha de huir de nuestros ojos: *Caelum recessit sicut liber involutus.* De lo qual se sigue, que el Sol se vestirá de luto en la obscuridad de su rostro: *Sol factus est niger.* Porque si huýe de nuestros ojos el libro del defengaño, el mas luziente Sol de el entendimiento quedará torpemente obscurecido. Nunca ha estado la Iglesia mas ilustrada de libros, ensenança, y doctrina; pero si estos libros no se abren con santa libertad en los labios, dormirán como ignorantes las almas à la sombra de los libros. La ceguedad de muchos pecadores, que yazen en la carcel Iobrega de su culpa, puede nacer de la poca luz que le comunica quien le dirige la conciencia. Duerme el demonio à la sombra de vna pluma, dize Iob: *Sub umbra dormit, in secreto calami.* El Texto Hebreo: *Dormiens iuxta papirum, & calamum.* O quantas almas yazen dormidas à la sombra del papel, y pluma, que, ò no tiene las debidas letras, ò para la direccion no las estampa!

Iob afirma, que la mano de Dios partió con singular desvelo el nacimiento de vna sierpe enroscada: *Obstericante manu eius, additus est coluber sortuosus.* Qué

sierpe es esta, à cuyo alumbriamiento concurre tan favorable la mano Divina? A los Apóstoles, y Maestros de la Iglesia llamó Christo con el nombre de Sierpes en la sagacidad, y prudencia: *Esote prudentes sicut serpentes.* Pero qué linage de sierpe será este, para cuyo parto se aplica la vigilancia atenta del Autor Divino? Hugo de Santo Viçtore refiere, que hay vna sierpe llamada Amphibena; que teniendo en el principio, y fin de su cuerpo dos cabeças, brillan sus ojos como luz de antorchas: *Amphibena, eo quod duo capita habeat, S. Victorius c. 3. de Bebijs, & 442* Quando esta sierpe está enroscada tiene cabeza, y ojos para mirar lo que está dentro de si; y tiene ojos para ilustrar lo que está fuera de si con prudente iluminacion. Así han de ser los que con prudencia iluminan; los que brillan con ciencia fructuosa. La misma antorcha que dentro de su coraçon penetra las verdades, ha de comunicarse fuera con libertad de luzes. El dictamen que el Maestro forma dentro de si mismo, ha de brillar sinceramente para bien de otros; porque si la luz que se dize no corresponde à lo que se siente, no será prudencia, à cuyo alumbriamiento concurre la divina mano.

Pero si en los que dirigen hay ceguedades prácticas, quando la luz intima no se franquea; en los dirigidos hay ceguedades afectadas quando la luz no se recibe en la conciencia. Los primeros son ciegos afeitados, encubriendo la verdad: los segundos son ciegos afeitados, desatendiendo la razón. Yà las ignorancias de las Aldeas se han hecho cortesanas. La ignorancia vencible, despues de passar à erasa, y necia; tiraniza las Cortes con la politica afectada. Hay ciegos, que con la mayor luz del

R en

S. August. in Cathedra D.T.

Apocalip. c. 6. v. 14. & 12.

Iob c. 40. v. 16.

Iob c. 26. v. 13.

Hugo de S. Victorius lib. 3. de Bebijs, & 442

entendimiento, hazen mas obscura la noche de el alvedrio, despreciando las luzes de el defengano. Entendimietos que no se emplean en lo mas provechoso, suelen ser mas lobregos, y ciegos: asi como la llama, que cebandose en materia indispueta produce en el humo obscuras nieblas, y eclipsa las luzes nativas.

Predicando San Pablo en la Ciudad de Athenas la Redempcion de Christo, y resurreccion de los muertos, le oian dos linages de Philosophos, los Estoicos, y Epicureos. Los Estoicos (dize San Agustín) admitian la inmortalidad del alma, y siendo asi, que esta tiene tanto parentesco con la inmortal renovacion de la vida, no obstante les pareció esta platica doctrina de nuevos demonios, y no promulgacion de bienes eternos: *Novorum demoniorum videtur*

Acor. c. 17. v. 18. & 21

*annunciator esse; quia Iesum, & resurrectionem annunciabat eis.* Siendo tan discretos los Athenienses, y siendo tan apetecible la inmortalidad de la vida ( que se debiera fingir como consuelo, quando no la creyeramos como oraculo) parece mucha ceguedad, llamar doctrina del infernal abismo à la que participaba tantas señas de el Cielo. Pero estos efectos tiene la discrecion humana, quando se ceba en materia que no fructifica. Eran los Athenienses los que el mundo llama discretos; pero adolecian de curiosos, siendo la novelera comecion de los oidos quien fazonaba los platos para el entendimiento. Todo su estudio era atender à lo nuevo, y despreciar lo provechoso: *Ad nihil aliud vacabant, nisi aut dicere, aut audire aliquid novi.*

Tertul. lib. de Anima, c. 3.

Tertuliano definió las cortesanas Tertulias, que florecian en Athenas: *Athenis enim expertus lin-*

*guam Civitatem, cum omnes ille sapientie, atque sacundie caupones degustasset.* Eran los discretos de Athenas los que convertian su fazienda, y su sciencia en oficio de fazonar platos para sus delicias. Y asi dixo Santo Thomàs, que los Athenienses tenian comecion en los oidos, atendiendo solo à platicas vanas, curiosas, y noveleras: *Pruritus habet in auribus, qui semper audire vult nova, inaudita, curiosa, & quandoque noxia, sicut Athenienses.* Pues si los Athenienses emplean la luz natural de su discrecion en materias inviles de vanidad, esa luz mal empleada será ceguedad en materia provechosa: y aunque les prediquen la luz del Cielo, les ha de parecer infernal sombra del abismo. La diferencia de ciegos à perspicaces, no se toma de los ojos, sino del empleo, y uso de ellos. Quien solo atiende à los bienes del mundo, se llama ciego, y necio en las Divinas Letras; porque no emplea la vista en materias dignas de la cabeza, sino en materias solo dignas del vltirage de las plantas: *Oculi sapientis in capite eius: Luceo aqtel será mas ciego, que teniendo mas alta la luz natural del conocimiento, la infamia con la baxeza de sus apetitos. Esto no es tanto mirar el alma, quanto despenarse la vista. O quantas discreciones se precipitan al profundo de las pasiones ciegas!*

Pero si estos son los ciegos en el errado gobierno de las conciencias, otros peores ciegos hay en el gobierno de las Republicas. Los Ministros constituidos como atalayas, y centinelas del bien publico, son los ojos, que coronan al Cetro; y que estando el Cetro tan coronado de ojos discretos, perspicaces, y claros en

S. Thom. 1. ad Tim. c. 4.

Eccles. c. 2. v. 14. Proverb. c. 17. v. 24

tan-

tanta erudita variedad de Consejos, que no se vean efectos de la luz, sino de la ceguedad? Salomon dixo, que donde hay muchos Consejos, hay salud para el bien publico: *Ibi salus, ubi multi Consilia.* Pues haviendo tantos Consejos para dirigir, como no se experimenta la salud? Porque Dios suele eclipsar la luz de los Consejeros, ò porque no se disponen para merecerla, ò porque se obscurece con el negro humo de las pasiones humanas. Por lo qual dixo Salomon, que quien se facia, y se satisfacía con el dictamen propio, no participa la luz del Consejo Divino: *Nec acquieverint Consilio meo: siveque Consilij saturabuntur.* Que importa que sea tanto el numero de los ojos que goviernan, si flaquea para el acierto la vista?

El Profeta Nahum (que predicó despues de Ionás en la Ciudad de Ninive) dixo à los Senadores de aquella gran Monarchia estas lamentables palabras: *Non est obscura contritio tua, pessima est plaga tua: quia super quem non transiit malitia tua semper?* Ya tu quebrantó (ò Corte infeliz!) es de todos conocido: pessima es la plaga de tu mal organizado cuerpo. Veamos la causa de este daño: *Custodes tui quasi locustae.* Xantes Pagano: *Magnates, & Principes tui.* La Tigrina: *Comatuli tui locustas referant.* Tus Principes de largo cabello son langostas políticas de tus campos. Según Plinio, y Alberto Magno, la langosta tiene al parecer organizacion de ojos, pero sin luz para el conocimiento.

Nahum c. 3. v. 19.

S. Albert. Magn. lib. 26. de animalibus. Plin. lib. 31. c. 29.

Es la langosta tan pernicioso, como ciega; pues siega las verdes esperanças de la cosecha con las breves hozes que esgrime debajo sus alas. Y que esta sea la inteligencia del Profeta, inmediata-

mente se autoriza. *Dormitaverunt Pastores.* Dormitar es medio cerrar los ojos, con disposicion vltima para el sueño. Pues si los que deben gozar entera vigilancia como custodios, dormitan, eclipsando la luz del entendimiento, los Pastores, que deben dar el pasto, se convertiran en langostas, que marchiten el pasto de los pueblos: porque la mayor discrecion del alma, quando no vela, y dormita, es la mayor plaga de las Republicas.

Hay otra peor ceguedad? Si No es el peor ciego el que está vedado, sino el que está vedido: *Quis caecus nisi qui venundatus est,* dixo Esaias. Dictámenes hay vendidos, no tanto con la codicia, quanto con la lisonja, cautiva de dependencia, y esperança. Suele haver en los Consejos vn dictamen dominante, y vn opinion prehemimente; quando los ojos de vno tienen à vn mismo tiempo vendidos, y vedados à los otros. Quien usa siempre por antojos de los ojos agenos, tiene vedada la luz del entendimiento, y vendida la reflexion del juicio.

En las tinieblas de Egipto reparo Salomó en dos cosas singulares. La primera, es, que los Egipcios fueron fugitivos de la divina providencia: *Fugitivi perpetuae providentiae iauerunt.* El Texto Griego: *Exules.* La segunda singularidad, es, que los Egipcios estaban esparcidos, y desramados, sin que huviesse vnion entre ellos: *Dispersi sunt parentes horrendae.* Luego à vn mismo tiempo estaban los Egipcios desferados, y fugitivos de la providencia, y esparcidos con la discordia. Pero contra esto hay vna duda: Si todos los Egipcios estaban esparcidos en la cadena de las tinieblas: *Vna enim catena tenebrarum omnes erant colligati.* Luego ni estaban fugitivos, ni separados: porque no podian huir los que estaban prisioneros; ni po-

Esaias c. 42. v. 19

Sapientia c. 17 v. 2. Verf. 3.

Ibidem v. 6.

dian separarse los q̄ estabā vnidos con las sombras de vn calabozo. Por esso mismo eran fugitivos de la divina luz, y estaban separados, y discordes en el conocer. Consta de el Texto, que Dios algunas vezes los ilustra con vna llama repentina, para que viesse en el lugar donde estaban, y para atemorizarles la conciencia: *Apparebat autem illis subitaneus ignis, timore plenus.* Con esta luz del Cielo no mudaban lugar los Egipcios; antes bié perseveraban afidos vnos a otros, como eslabones en la cadena de su cautiverio: Luego las sombras, y tinieblas de vno se participaban a otro, como en vna cadena la primera fortija es causa del movimiento: Pues si las sombras están eslabonadas en los ojos de los Egipcios, bien dize Salomon, que son fugitivos de la providencia de Dios: porque quando las ceguedades se enlazan como fortijas de vna cadena, haze a los prisioneros fugitivos de la providencia Divina; pues no se aprovechan de la luz, que influye en las almas. La dependencia, lisonja, temor, y esperanza forman la cadena de las tinieblas Egipcias. Quien se vende, y cautiva al dictamen ageno por vno de estos motivos, es el mas torpemente ciego; pues haze feria de su luz, por el imaginario precio de la ambicion. Vende el conocimiento de la verdad, comprandolo a la esperanza su interes.

## §. II.

**L**A segunda enfermedad es falta de rectitud en los pies: *Clandorum.* En lo qual se significa la enfermedad de la lisonja, que valiendose de las reverencias desiguales de las rodillas, influye inclinacion a los vicios, con la inclinacion lisonjera del cuerpo. En la

enfermedad de los cojos representò Elias la vacilante adoracion de los lisonjeros, que si hazen reverencia, es por que se adoran a si mismos con el amor propio: *Vsque quo claudicatis in duas partes?* Para lo qual se ha de notar, que hay lisonja contra el bien del alma, y contra el bien comun de las Republicas. La lisonja contra el bien del alma, es la que aplaude los vicios, autoriza los escandalos, dando nombre decoroso a los delitos. Esta lisonja se halla en el padre con sus hijos traviesos; en el criado con su dueño escandaloso; y en los amigos del mundo, que cautelean entre los deleytes el daño. Son los lisonjeros abogados de el demonio para persuadir los vicios; pues lo que la sierpe del demonio haze interiormente con el silvo de la sugestion, esso mismo exteriormente executa quien celebra, aplaude, y loa las acciones poco atentas.

Salomon afirma, que assi como las aves caen en el lazo cauteloso, assi caen las almas en la malicia del tiempo: *Sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo.* Pero assi como las aves, para que sean prisioneras de el lazo, primero quedan cautivas de el reclamo que las lisonjea, y alhaga; assi tambien el demonio forma su reclamo en la lengua del lisonjero, para que las almas engañadas caygan en las redes del vicio: *Sapè malignus spiritus, velut avis in ramo arboris, in lingua ponitur adulatoris,* dize San Pedro Damiano. Ponese la infernal sierpe en figura de ave en la lengua del lisonjero como reclamo. Desde aquella Cathedra contagiosa, dà apariencias de bondad a lo que debia ser acusacion. Con la necesidad finge pretextos para la usura; con la dependencia in-

3. Regum  
c. 18. v. 21.

Ecclesiast.  
c. 9. v. 12.

S. Petrus  
Damian.  
opusc. 50.  
cap. 8.

tenta autorizar la injusticia; y con la honra falsa dà asidero para que no se paguen las deudas. Este es el reclamo de las culpas, y el fomento de las divinas ofensas. Y haze a esta verdad maravillosa alusion la pintura que hizo el paucientissimo Iob para exprimir la malicia de Satanás. Sus huesos, dize, son como dulçaynas de bronce: *Ossa eius velut fistule aris.* Los huesos del Demonio son dulçaynas de armonia, y contento. Pues si el Demonio todo es discordia, como guarda en los huesos consonancia? Hugo Cardenal: *Ossa fraudulenta consilia, quia dulcia resonant, ad noxia inclinant.* Assi como los huesos son la fortaleza de el cuerpo, assi los malos consejos son fortaleza del infernal abismo. Pero estos huesos, ya que son columnas de la fortaleza, como se llama dulçaynas de sonora musica? Porque la musica de Luzifer es la lisonja, con que prende, y engaña al coraçon. Los Musicos del abismo son los lisonjeros, quando aplauden, y celebran los vicios: *Musici diaboli sunt adulatores,* dize el Cardenal Hugo. Luego aunque el Demonio es Principe de la discordia, tiene en los que lisonjean su acorde musica; pues quãtos aplauden las fealdades de la culpa, son Musicos de la infernal Capilla, que tocan las dulçaynas de la lisonja.

Esta infernal musica, aunque es concordia de voces para el oido, es discordia de coraçones para el afecto: porque los lisonjeros mas suaves, suelen ser en la ausencia sangrientos maldicientes. El mismo que te aplaude el vicio, se vale de tu espalda para morderlo. Es aspíd cauteloso en lo que alaba, endulgando el veneno contagioso; y quando te mira ausente es cruel vivora, que se enrosca en tu fama. Esta es la disonancia que

lleva en su musica la lisonja.

Hablando Christo de los Fariseos, los llamò Niños, que juegan en la plaça del mundo: *Similes sunt pueris sedentibus in foro.* San Cirilo: *Erat autem quidam modus ludendi talis consuetus apud filios Iudeorum.* Siendo los niños espejos de la inocencia, como representan para los Fariseos las sombras de la malicia? Explicalo San Juan Chriostomo con vna elegantissima sententia: Assi como quando los niños juegan, y reciprocamente con el heno, y espadañas se coronan, suelen hazer grandes reverencias a la vista, y hazer despues mucha burla a vna buelta de espaldas; assi los Fariseos, como lisonjeros del Bautista, le ofrecieron el Mesiazgo, y la Corona, y despues a pocas horas lo infamaron, llamandolo esclavo de vn mal espíritu: *Venit Iohannes, neque manducamus, neque bibens vinum, & dicitis: Demonium habet.* A este talle son todos los lisonjeros, que organizã el cuerpo místico de el Demonio. A la vista solemnizan la culpa; en la auencia son los primeros que publican la infamia. La auencia descubre el animo con que te aplauden, pues son fiscales de tu desdoro los que antes eran Abogados de tu delito: *Sicut pueri ludentes in feno coronis invicem imponunt; coronatum autem sapè eius rei ignarum, post tergum irrident: ita sanè, & nunc qui te in faciem predicant, apud se ipsos clanculum subsanant,* dize el Chriostomo.

Otra peor lisonja corre en los Palacios, que tiene tanto mas de pestilente, quanto es mas fecunda en los errores. Las reverencias palaciegas, que se acompañan con alaguenas mentiras, son la peste de los Monarchas. La rodilla que se dobla con la lisonja, no haze reverentes, y rendidos, sino cojos

Iob c. 40.  
v. 13.

Hug. ibidem.

Idem super Prov.  
c. 9.

Lucæ c. 7.  
v. 32.  
S. Ciril. in  
Cathen.

Lucæ c. 7.

S. Chriostom.  
homil. 17. in  
epist. ad  
Rom.

en la lealtad, y respeto. Bien lo cono-  
ció David, que fue tan discreto  
en las políticas fantás de Rey; *Elij  
alieni mentis sumi mihi: & claudica  
verunt à scitis suis.* Quien no ha-  
bla verdad al Rey, claudica en las  
sendas de la fidelidad: pues si se  
tiene por trayción adúlterar la  
moneda, porque en ella se estam-  
pa la imagen del Príncipe; que se-  
rá viciar el coraçon de el Príncipe  
con lisonjeras voces; falsificando  
el sello de las verdades? Así lo  
ponderaba Diogenes Philosopho:

Diogenes  
apud Dio-  
nem, or. 3  
de Regno.

Proverb.  
c. 29. v. 5.

Seneca nat.  
quælib. lib.  
4.

Hierem.  
c. 48. v. 9.

*Omnium vitorum turpissimum inve-  
nias adulationem. Itaque multo peius  
faciunt; quam qui corrumpunt mone-  
tam, qui virtutis fidem carere faciunt.*  
Son en los Palacios las lisonjas  
vnas trayciones toleradas: Pues si  
el alçarse con los Reynos es alevo-  
sia; alçarse con el Rey no carece  
de infidelidad, quando la mentira,  
y lisonja son terceras de la ambi-  
cion. Así lo afirma Salomon con  
superior luz: *Homo qui blandis, sicut  
que sermonibus loquitur amico suo, ve-  
te expandit gressibus suis.* Cuya pro-  
funda sentencia parece que leye-  
ron Plutarco, y Seneca: (porque  
hay vicios con tanta hostilidad de  
el bien común, que para conocer  
sus daños, no haze falta la luz de  
la Fè) *Neque adulatoribus latus præ-  
beas: artifices enim sunt ad captandum  
superiores.* Los Príncipes en el Pa-  
lacio, son como el alma dentro  
del cuerpo que conoce por las ve-  
tanas de los sentidos; pues si estos  
no son puertas de la verdad, el al-  
ma en los cinco sentidos no tendrá  
fieles criados, sino enemigos cau-  
telosos. Quien con la adulación  
siembra lazos, para cautivar à su  
Príncipe el conocimiento, mas que  
vassallo se ha de llamar pirata, y  
cazador del Real alvedrio. Esto  
explicó el Profeta Geremias en  
vn clausula, quanto breve miste-  
riosa: *Dare florem Moab.* La Chal-

dayca: *Auferie Coronam à Moab;*  
Dadle flores al Rey de los Moabi-  
tás, que con las flores le usurpareis  
la Corona. Si todos los nobles  
(que como Estrellas de primera  
magnitud sirven al Monarcha del  
Zodiaco Español) llevasen la ver-  
dad en los labios, no padeciera  
movimiento de trepidacion la es-  
fera de tan ancho Imperio. No tu-  
viera tanta polilla la purpura de  
los Soberanos: que así llamó à la  
lisonja el grande Constantino.

La causa intima de tantos da-  
ños la explicó Moyses en vn suce-  
so maravilloso: Crióse Moyses  
en el Palacio de Faraon; y San Pa-  
blo nota, que se negó al honor de  
la adopción Real: *Negavit se esse  
filium filie Pharaonis.* Pues (como  
refiere Iosepho) siendo Moyses  
Infante; logró el que Faraon le  
pudiese en la cabeza la Corona  
Real; pero Moyses (con impulso  
superior à sus años) atrojó en tie-  
rra la Corona; y hollandola con  
sus plantas, significó el baxo con-  
precio en que la tenia: *Rex, pro filia  
gratia, imposuit ei Diademata. Moyses  
convolvens illud, proiecit in terram,  
quasi per infantiam; calcavitque suis  
pedibus.* Si ultrajar Moyses la Co-  
rona de Faraon pronosticaba la  
ruina de su Reyno, no se deslucia  
el pronostico, aunque Moyses con-  
servara en sus sienas la Diadema  
de los Egipcios; pues de esse mo-  
do daba à entender, que ganaba  
Moyses lo que perdía Faraon. Así  
lo hizo David, que puso en su ca-  
beça la Corona de el Rey de los  
Amonitas. No obstante Moyses  
tuvo providencia superior para  
no ceñir, sino antes bien ultrajar  
la Corona del Rey. Que tenía es-  
ta Corona de singular motivo pa-  
ra la averfion de Moyses, sobre el  
motivo común de ser Corona de  
vn Rey enemigo de Dios: Diodo-  
ro Siculo refiere, que era frequen-

Niceph.  
lib. 8. c. 54

Idi. gall.  
lib. 11.

Ad Habr.  
c. 11. v. 24

Iosephus  
lib. 2. an-  
tiq. c. 11.

r. Paralip.  
cap. 20.

te uso de los Reyes Egipcios lle-  
var la imagen de vn Aspid en la  
Real Diadema; porque como los  
Egipcios daban culto à todas las  
fieras, ò sabandijas que les podian  
dañar (como acuerda Tertuliano)  
pensaban que con este honor de la  
Diadema seria mas propicia; y  
menos cruel su ponçoña: *Nonnun-  
quam Diadema Aspidis imagine distin-  
ctum Egypriorum Regum spectatis-  
simum insigne fuit,* dize Diodoro.

Tertulian.  
Apolog.  
c. p. 24. n.  
378.

Diodorus  
Sicul. lib.  
2.

Zuinger.  
in Theat.  
n. 704.

Hierem.  
c. 8. v. 17.  
Esaie c.  
30. v. 6.

Deuter.  
c. 32. v. 33

Hugo to.  
2. iuper  
Pl. 90.

Pues que tiene el Aspid, que tan-  
to infama las Coronas? No es ve-  
neno mas cruel la Vivora? El Ba-  
filisco no es el Rey de las ponço-  
ñosas fieras? Su mismo nombre,  
que es *Regulus*, lo declara; como  
lo dize Ieremias: *Mittam vobis ser-  
pentes Regulos.* Y el Profeta Isaias  
lo declara más: *Viperæ; & Regulus  
volans.* Con todo esso, el Aspid  
tiene mas fatal veneno; porque es  
infanable su daño. El mismo Moy-  
ses lo dixo: *Venenum Aspidum insa-  
nabile.* Representa el Aspid al li-  
sonjero cauteloso, dize el Carde-  
nal Hugo; pues el efecto de su ve-  
neno es inducir vn apacible sueño,  
para que con la suspension, y le-  
targo de las potencias, no se pre-  
venga el remedio de la ponçoña.  
Esta es para las Coronas la mayor  
dolencia. Los criados de los Re-  
yes, que les ocultan las verdades,  
y autorizan los ocios, y placeres,  
cautelan el tofigo de los Aspides;  
pues entrando por el oido el pesti-  
lente ayre de la adulacion, indu-  
cen sueño en las potencias de el  
Rey; y como con el sueño se de-  
atienden los peligros, hazen mas  
incurable el veneno, que oculta-  
mente se difunde al cuerpo de los  
vassallos.

Pero vn gran consuelo queda:  
El visible, y experimental castigo,  
que Dios (mediante los Reyes)  
fulmina para castigo de los lison-  
jeros. Bien puede el Soberano gu-

tar (segun la humana miseria) del  
ayre contagioso de la lisonja. Pero  
Dios suele dar muchas vezes pro-  
fundas reflexiones del oficio, cuya  
luz sirve à los Reyes de defenga-  
ño, y à los lisonjeros de castigo.  
Conocé los Príncipes que son sus  
tiranos los aduladores, y así la  
desgracia, que suele padecer en  
la voluntad de los Reyes este linage  
de Aspides, no tanto es pensó  
de lo que llaman fortuna, quanto  
justa pena, que previene el defen-  
gaño de los Monarchas. Cuerda-  
mente lo afirma Salomon: *Volun-  
tas Regum labia instat qui recta loqui-  
tur, diligitur.* Vatablo lee: *Placent  
Regibus labia iusta; & recta loquen-  
tem amant.* Luego quando el cora-  
çon se reviste de la Augusta Digi-  
nidad, conoce los dañados fines  
de la adulacion infiel; y el engaño  
que padecieron los Soberanos en  
quanto hombres, lo castigan en  
quanto Reyes. Si tuviese aqui lu-  
gar el espejo del tiempo en las his-  
torias; se llenara de escarmentos  
la palaciega lisonja con muy amar-  
gas experiencias.

Proverb.  
c. 16. v. 13

§. III.

LA tercera especie de enfermos  
son los aridos, y secos, por es-  
tar los musculos de el cuerpo hu-  
mano faltos de espiritus, y de nu-  
trimento. Esta dolencia represen-  
ta à la dureza, y esteridad de la al-  
ma, que para Dios no fructifica,  
por haverse agotado el licor salu-  
dable con que se alimentaba la co-  
ciencia: *Aridorum, per cordis duri-  
tiam,* dize el Cardenal Hugo. La  
semilla de el Cielo se mal-logra en  
los coraçones empederidos, y  
obtinados; porque falta el humor  
de la devocion, y el jugo de la  
piedad: *Natum aruit; quia non ha-  
bebat humorem.* Esta enfermedad es  
la peor de todas, quanto es mayor  
la

Luc. c. 8.  
v. 6.

la malicia, que la fragilidad, y la ignorancia. En esta dureza de coraçon se forjan todas las culpas, que sirven à la alma de misera, y perseverante cadena. Y assi Iob, hablando del coraçon de la infernal serpiente (cuya dureza imitan, y heredà los pecadores) dize: que es tan obtinado como vna piedra; y por esto sirve de yunque para que el martillo fabrique, y labre todo linage de yerros: *Cor eius indurabitur quasi lapis, & stringetur quasi malleatoris incus.* Porque en llegar el coraçon à ser con la dureza pedernal, sirve de yunque infeliz para que se labren innumerables yerros contra la Divina Ley.

Viò San Iuan, que el infernal dragon estampaba sus huellas sobre la arena del mar; en la qual hizo palenque de guerra para pelear contra las almas justas: *Es iratus est draco in mulierem: & stetit supra arenam maris.* Si tiene el Dragon su silla, y trono en las aguas del abismo, (*Draconi, qui est in mari*) como elige ahora las secas, y adustas arenas por palenque para la batalla, y por terreno de su tirania? Acordaos quando Dios prometió al Patriarcha Abraham, que sus descendientes serian como las estrellas, y como las arenas: *Et velut arenam, que est in litore maris.* Y

Iob c. 41.  
v. 15.

Apocalip.  
c. 12. v. 18

Ezech. c.  
32. v. 2.

Genes. c.  
32. v. 17.

Hugo in  
Genes. in  
c. 22. & in  
Math. c. 7

Numcr.  
c. 11. v. 6.

dixo el Cardenal Hugo, que las estrellas eran simbolo de los buenos, y las arenas de los malos. Pues en què se conoció; que los descendientes de Abraham eran infructiferas arenas para Dios? Consta de el Texto de los Numeros, que los Hebreos incredulos, y obstinados dixeron à Moyses: *Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri, nisi Mæ.* Llovía Dios innumerables beneficios à los Hebreos, ya en el resplandor de la nube; ya en la perennidad de la fuente; ya en el gustoso rocío de

los Angeles; pero era tan grande la sequedad, y dureza del coraçon en el pueblo obstinado, que aunque se regaba todos los dias con la leche suave del Cielo, siempre su coraçon estaba arido, seco, y adusto. La gracia, y benevolencia Divina era la nudriza, que con sus pechos criaba, y alimentaba à los Israelitas: *Omnium nutriti gratia vna deserviebat.* Luego el conservarle aridos en el alma à vista de tantos riegos à los pechos de la alta Providencia, los haria arenas esteriles con la culpa. Tenga, pues, el Dragon su palenque, territorio, y silla sobre las infructuosas arenas; porque el alma que no se humedece, y riega con las fuentes de la misericordia, es arenal seco de la malicia, en quien el Dragon impune sus huellas.

De esta aridez, y sequedad del alma nace el negarla Dios los frecuentes riegos de su beneficencia, por no admitirse con docilidad, y blandura. Aumentase la dureza, y crece la malicia por no aprovecharse el coraçon de las lluvias piadosas. Observò Tertuliano, que la Piscina de Bethsaida, aunque antes de la muerte de Christo eran sus aguas espejo de maravillas; pero despues, que con la muerte del Salvador se aumentò en el pueblo la dureza, cesò tambien la virtud celestial de la Piscina: porque en vn pueblo tan seco, y duro de coraçon, el agua de los milagros no era fecundo riego, sino desperdicio: *Piscina Bethsaida, usque ad adventum Christi, curando in validitates ab Israel, desijt à beneficijs detude, cum ex perseverantia furoris sui, nomen Domini per ipsos blasphemaretur.* El mayor daño de la dureza, y malicia, es secar las fuentes del Cielo con la sequedad, y aridez del coraçon obstinado.

El Profeta Ieremias escribió vn

Sapienti  
c. 16. v. 25

Tertull,  
contralu-  
dos, c. 12  
n. 161;

Hietem  
c. 5. v. 63

libro de amenazas contra Babilonia, y entregandofelo à Sarayas, le mandò, que lo atasse à vna piedra, y despues lo arrojasse en la corriente del Rio Euphates, diziendo à voces: Assi ha de castigar Dios à Babilonia rebelde: *Cumque compleveris ligere librum istum, ligabis ad eum lapidem, & projicies illum in medium Euphratem: & dices: sic submergetur Babilon.* Esta es la amenaza del Profeta. Veamos si corresponde la historia. Destruyò Dios à la Ciudad de Babilonia, siendo el Rey Dario instrumento de la Divina Iusticia. Y como entrò el Rey Dario en Babilonia, quando tenia al Euphrates por inaccesible fosso, y vna muralla de dozientos codos de alto? Sentir es de Santo Thomàs (que sigue à los Autores antiguos Xenophòte, y Herodoto) que aquella misma noche en que apareció la mano Celestial escribiendo en la pared, se agotò, y secò el cauce de el Rio Euphrates: ya porque los Persas con militar destreza extraveñaron en zanjas muy profundas la corriente de las aguas; ya porque el Cielo favoreció à los Persas en el sitio, para que por este medio tan raro soyugassen el Imperio de los Babilonios: *Subito defecato alveo Euphratis, qui per mediam Babiloniam transibat, Civitatem intravit.* Este suceso haze discordar la historia cò la amenaza del Profeta: porque la amenaza fue de que Babilonia havia de anegarse en las aguas del Euphrates; y la historia fue el secarse, y agotarse el cauce de la caudalosa corriente: Luego no hay proporcion entre la amenaza, y el suceso, pues no hay semejanza entre el caudal de la corriente, y la sequedad del cauce. Assi lo parece à la primera vista; pero es otra la intima, y profunda inteligencia. La piedra atada con el

S. Thom.  
de Regi-  
min. Prin-  
cip. lib. 3.  
Xenoph.  
lib. 7. He-  
rodotus,  
lib. 1.

libro, es la ley natural, escrita en los coraçoens de piedra: *Liber ligatus ad lapidem est Decalogus scriptus in lapide, id est, duro corde,* dize el Cardenal Hugo. Favorece Dios à estos coraçoens de piedra con el abundante riego de su misericordia, fráuqueandoles el Euphrates, cuyas aguas dàn à la conciencia el tierno sentido de las cosas divinas: *Qui adimplet quasi Euphrates sensum.* Assi favorece Dios à los duros coraçoens de Babilonia. Pero quando Babilonia persevera en su dureza, el modo de castigar la obstinacion de su culpa, es quitarla el beneficio de las aguas. Las amenazas de Dios, como avisas, y amonestas, se acompañan con el agua de su misericordia; pero si el alma como Babilonia no se aprovecha del aviso, la privará Dios del Euphrates fecundo de sus riegos. Muy fiada estuvo la Ciudad de Babilonia en la corriente de estas aguas; pero la sequedad, y dureza de su coraçon agotò al Euphrates su copioso caudal. Assi castiga Dios à las almas que permanecen secas, y adustas entre los riegos de la Divina clemencia.

Pero si hay aridos, y secos en perjuizio de su conciencia, hay otros peores en perjuizio de las Republicas; en cuyas adustas entrañas se concibe la ardiente pestilencia de las Coronas. Quien son estos? Son los que subiendo de gobierno en gobierno, y de grado en grado, esterilizan, y secan los Reynos, y Provincias, à donde el aliento de su codicia alcanza. Dos generos de hombres hay en las Republicas. Vnos, que riegan, y fecundan los Reynos con la vigilancia, con el noble desinterès, y con la prudente, y justa aplicació. Otros hay, que siendo esponjas de el bien comun, riegan, y humedecen su bien particular; y esterili-

Ecclef. c.  
24. v. 36